

El Estado Islámico de Irak y el Levante: Una campaña genocida



Por Aram Mirzaei

1: Los orígenes del sectarismo en el Islam

Una plaga sobre el mundo, un grupo terrorista que odia a la humanidad. Muchas son las palabras que describen el fenómeno Daesh que se ha desatado sobre la humanidad. El grupo terrorista que supuestamente se originó fuera de Irak como resultado de la invasión liderada por Estados Unidos en 2003 se ha convertido ahora en fenómeno conocido mundialmente del que pocas personas nunca han oído hablar. Sus atrocidades son reportadas todos los días, y los principales medios de comunicación han informado varias veces sobre sus campañas genocidas de este culto a la muerte en el Medio Oriente, que van desde la limpieza étnica hasta los intentos de eliminar la cultura y la historia de la región. Los objetivos más destacados han sido los cristianos y los yazidíes de Irak.

Sin embargo, lo que los principales medios de comunicación rara vez mencionan es su campaña contra su verdadero enemigo, la comunidad chiíta de Irak y Siria. Este artículo, en una serie de tres partes, analizará y explicará la unidad motivacional que está detrás de este grupo terrorista y sus financiadores, y porqué ellos atacan a otros musulmanes a los que consideran “infiel”.

La práctica de la excomunión, donde un musulmán declara a otro como “Kafir” o infiel, es llamada Takfir, una práctica que es casi tan antigua como el propio Islam. El que practica esta excomunión es llamado un Takfirí.

La primera parte de la serie de este artículo estará enfocada en la historia del concepto y donde se originó por primera vez. La segunda parte estará enfocada en las potencias imperiales europeas y su relación con los Takfiríes en el siglo 18. La última parte estará enfocada en el Takfirismo moderno y sus objetivos en la región en medio de las guerras de Siria e Irak.

Los antecedentes históricos y el concepto de Takfir

Los terroristas de Daesh son conocidos por la comunidad chiíta principalmente porque ellos consideran que toda la comunidad chiíta y todas las demás ramas del Islam son infieles que merecen la muerte. Hay un rango muy amplio de ideas a partir de las cuales se podría justificar el declarar a alguien el ser un infiel (Kafir). Algunos musulmanes consideran que esto es una prerrogativa de la revelación divina, mientras que otros consideran que esto es una prerrogativa del Estado (Califato) que representa a la comunidad musulmana en su conjunto. No hay consenso dentro de la comunidad musulmana en cuanto a lo que realmente constituye una justificación suficiente para declarar Takfir, como tal, hay conflictos entre los diferentes eruditos en torno de este tema.

Con el fin de entender realmente lo que el concepto de Takfir significa, y cómo se ha formado la comunidad islámica, necesitamos retroceder en el tiempo hasta los primeros días del Islam, y estudiar a los predecesores del grupo terrorista Daesh, un grupo conocido como los Khawarij.

Los Khawarij

Los Khawarij (los de fuera) fueron notorios Takfiríes que aparecieron en el primer siglo del Islam durante lo que hoy se conoce como la Primera Fitna, la primera guerra civil islámica causada por la falta de unidad en relación al liderazgo después de la muerte del Profeta Mahoma. La Primera Fitna, 656-661, tras el asesinato de Osman, el tercer Califa del Islam, continuó durante el califato de Alí, y fue terminada con la asunción del califato de Muawiya. Esta guerra civil es a menudo denominada como el fin de la unidad islámica, también conocida como la Ummah.

La divisiones comenzaron a aparecer cuando comenzó a crecer el desacuerdo al considerar la capital del recién establecido califato islámico. Éstas fueron el resultado de una rivalidad arraigada profundamente entre Siria, anteriormente bajo el dominio del Imperio Bizantino, e Irak, parte del Imperio Persa Sasánida. Alí estaba convencido de mover su capital a Kufa, en Irak.

Más tarde Muawiya I, el gobernador de Levante y primo de Osman, rechazó las demandas de lealtad de Alí. Alí abrió negociaciones con la esperanza de recobrar su lealtad, pero Muawiya insistió en su decisión.

Bajo su gobierno Levante se autonomizó. Muawiya comienza a movilizar sus partidarios de Levante y se niega a rendir homenaje a Alí con el pretexto de que su contingente no había participado en la elección de Alí.

Entonces Alí movió sus ejércitos hacia el norte y durante más de cien días los dos ejércitos acamparon uno frente al otro en Siffin, gastando la mayor parte del tiempo en negociaciones. Aunque Alí intercambió varias cartas con Muawiya, no fue capaz de destituirlo ni persuadirlo de que jurara lealtad.

Cuando las fuerzas de Muawiya se encontraron con las fuerzas de Alí en la batalla de Siffin en 657 D.C., las fuerzas de Muawiya estaban al borde de la derrota. Muawiya buscó dejar la disputa de lado y llamó a un arbitraje para las dos partes de acuerdo al Corán.

Los dos ejércitos finalmente acordaron resolver a través del arbitraje la cuestión de quién debía ser califa. La negativa a seguir peleando del bloque más grande (los Kufanos) en el ejército de Alí fue el factor decisivo en su aceptación del arbitraje. El ejército de Alí sufrió un motín encabezado por los Kufanos. La cuestión de si el árbitro representaría a Alí o a los Kufanos (Qurra) causó más división en el ejército de Alí. Alí presentó a su representante para el arbitraje, los amotinados, por su parte, presentaron a Abu Musa Ashaari, en contra de los deseos de Alí, mientras Muawiyah presentó a su representante, Amr Ibn Al-As. Siete meses más tarde, los dos árbitros se reunieron en Adhruh, unas 10 millas al noroeste de Maan, en Jordania, en febrero de 658. Amr Ibn Al-As convenció a Abu Musa Ashaari que ambos, Alí y Muawiyah, debían dar un paso al costado y ser elegido un nuevo califa. Alí y sus partidarios fueron sorprendidos por la decisión por la cual fueron rebajados de califa al status de los rebeldes Muawiya. Alí había sido traicionado. Manifestándose bajo el lema “el arbitraje sólo incumbe a Dios”, los Qurra se habían transformado en ambos, Alí y Muawiyah.

Alí se rehusó a aceptar el veredicto que lo rebajó y que estableció que una elección debía tener lugar y se encontró técnicamente en incumplimiento de su compromiso de someterse al arbitraje. Esto puso a Alí en una posición débil, incluso entre sus propios partidarios. Los oponentes más vociferantes de Alí en su campamento eran las mismas personas que habían forzado a Alí a nombrar a su árbitro. La sensación era que Alí no podía ya asegurar sus intereses. También temiendo que si había paz, podrían ser detenidos por el asesinato de Osman, los que se separaron de la fuerza de Alí.

Por lo que los Qurra entonces se hicieron conocidos como los Khawarij (los de afuera, en referencia a aquellos que se fueron del lado de Alí). Es importante tener en cuenta que los Kharawaj no estaban simplemente insatisfechos con un hombre en particular, o una familia o la economía, sino que más bien su insatisfacción era con toda la estructura social que estaba representada tanto por Osman como por Alí. Antes, ellos tenían libertad en los asuntos de la tribu. Ahora ellos estaban en la “súper-tribu” del Islam y no podían comportarse como se habían comportado anteriormente. Ellos buscaban volver a su estructura tribal antigua donde podrían vanagloriarse y presumir de su tribu. Por lo tanto, se puede argumentar que los Khawarij estaban más motivados por sus propias razones egoístas para rebelarse, más bien que por razones ideológicas.

El hecho que él era el sobrino de Mahoma sólo les confirma en su militancia de su percibido igualitarismo; que la verdadera aristocracia era una de piedad y no de sangre. Este punto de vista va fundamentalmente en contra del punto de vista chiíta de que el liderazgo viene unido a la línea de sangre del Profeta.

Con el tiempo, los Khawarij comenzaron a desarrollar puntos de vista retorcidos. Los primeros reportes hablarían de Khawarijs saliendo con sus espadas en los mercados y apuñalando gente al azar gritando “ningún juicio excepto el de Dios”. En 659 las fuerzas de Alí finalmente se movieron contra los Khawarijs y se encontraron finalmente en la Batalla de Naharawan. Aunque Alí ganó la batalla, el constante conflicto había comenzado a afectar su posición.

Alí ganó una victoria pírrica, pero no pudo aplastar a este grupo. Dos años más tarde, en el 19 de Ramadán del 661, Alí fue asesinado por los Khawarij mientras oraba en la Gran Mezquita de Kufa. La leyenda cuenta que Khawarij Abd-Al-Rahmad Ibn Muljam lo atacó con una espada revestida en veneno que hirió la cabeza de Alí. Cuando Alí fue muerto, Muawiya I era uno de los que tenía el ejército más grande del imperio musulmán, por lo tanto él podría fácilmente ascender al trono y así comenzó el ascenso del Califato Omeya.

El Califato Omeya, aunque fuerte, nunca podría asumir la misma autoridad sobre su vasto territorio como pudo el primer califato. En Irán, el califato fue desafiado varias veces, lo que condujo a la forzada conversión masiva de los zoroastrianos en Irán. A medida que el imperio creció, el número de trabajadores árabes calificados fue demasiado pequeño para acompañar la rápida expansión del imperio. Por lo tanto, Muawiya permitió que muchos de los trabajadores del gobierno local en las provincias conquistadas mantuvieran sus puestos de trabajo con el nuevo gobierno de los Omeyas. Así, gran parte del trabajo del gobierno local se registró en griego, copto y persa. Esta rápida expansión también se ha argüido como una de las principales razones de la disminución del Califato Omeya.

Plagado por contínuos levantamientos Khawarij tanto en Irán como en Irak, los Khawarij sobrevivieron a la declinación del Califato Omeya y continuando los levantamientos durante el Califato Abasí, eran todavía un problema.

Khawarij se rebelaron en los distritos de Mosul en la provincia de Al-Jazira (Mesopotamia). Esta rebelión se prolongó durante treinta años a pesar de varios intentos de sofocarla. No fue hasta que el califa Al-Mutadid lanzó importantes campañas para restablecer la autoridad del Califato que la rebelión finalmente fue derrotada.

En la siguiente parte de este artículo en series, vamos a examinar la segunda ola de Takfirismo, originaria de los desiertos de la península arábiga durante el siglo 18.

2: El crecimiento del wahabismo y la formación de un bastión del terror

En el artículo anterior analizamos la historia del concepto de Takfir, los musulmanes que practican la excomunión de otros musulmanes. También examinamos la historia de la primera gran división dentro del Islam. En esta parte analizaremos la segunda oleada de Takfir, la originada en la Península Arábiga durante el siglo 18. Antes de examinar más de cerca este ascenso, es necesaria una breve introducción a la jurisprudencia islámica, también conocida como Fiqh.

Fiqh

La Jurisprudencia Islámica es la comprensión humana o, más bien, la interpretación, de la Sharia, la ley divina. La Sharia se desarrolla a través de las interpretaciones del Corán y de la Sunna (las enseñanzas y prácticas del profeta Mahoma) por los juristas islámicos (ulema). En la medida en que la comunidad islámica atravesó varias Fitnas (divisiones), varias escuelas de jurisprudencia (madhab) se desarrollaron con diferentes interpretaciones del concepto de Sharia. Entre las escuelas sunitas de pensamiento, cuatro ramas principales ganaron preeminencia en el seno de la comunidad suní. Estas ramas son: escuelas de pensamiento Hanafi, Maliki, Shafi y Hanbali.

La escuela Hanbali de pensamiento se destaca en que no sólo es la más pequeña de las cuatro escuelas principales, sino también la más extrema. Fundada por Ahmad Ibn Hanbal (780-855), quien fue discípulo de Al-Shafi (fundador de la escuela Shafi), él estaba profundamente preocupado con “reinterpretaciones” de la doctrina del Corán y del Hadiz. Ibn Hanbal fue un firme defensor de volver a la interpretación literal del Corán y de los Hadices, rechazando varios dictámenes religiosos a los que consideraba ser meras especulaciones. En la medida en que se ganó adeptos (hanbalitas), las relaciones con el califato abasí se hicieron cada vez más tensas en tanto que sucesores de Ibn Hanbal tales como Al-Hasan Ibn Ali Al-Barbahari abogaron por la violencia contra aquellos considerados pecadores. Pronto, turbas armadas se formaron, atacando a los correligionarios chiítas y sunitas que eran sospechosos de comportamiento pecaminoso.

A medida que el caos comenzó a extenderse en el Califato, el califa Ar-Radi condenó públicamente a la escuela Hanbali y terminó su patrocinio por parte de los organismos religiosos estatales. Por lo tanto, la escuela Hanbali había sido marginada.

Siglo 18: el crecimiento del wahabismo

El Wahabismo lleva el nombre del predicador y erudito del siglo 18, Muhammad Ibn Abd Al-Wahhab, que inició lo que él vio como una ideología de resurgimiento en la región árabe de Nejd, hoy parte de Arabia Saudita. Su ideología abogó por una purga de prácticas que él consideró idólatras (shirk) y “culto a los santos”, en referencia a la visita de santuarios y tumbas de figuras importantes del Islam, algo que él considera impurezas e innovaciones. Por lo tanto, se convirtió en su principal misión el difundir lo

que él cree que es una convocatoria a la restauración de la verdadera adoración monoteísta.

Abd Al-Wahhab comenzó a atraer seguidores, incluyendo al gobernante de Uyyayna (un pueblo en la región Nejd), Uthman Ibn Muamar. Abd Al-Wahhab llegó a un acuerdo con Ibn Muamar, de apoyar las ambiciones políticas de Ibn Muammar de expandir su dominio sobre Nejd y más allá, a cambio del apoyo de Ibn Muammar a las enseñanzas religiosas de Abd al-Wahhab. Abd Al-Wahhab comenzó a poner en práctica sus ideas en la región, prohibiendo lo que él consideraba la tumba de culto, organizando la lapidación de las mujeres que fueron acusadas de adulterio y destruyendo la tumba de Zayd Ibn al-Jattab, un compañero del profeta Mahoma.

Estas acciones, sin embargo, no pasaron desapercibidas para otros gobernantes influyentes en la región de Nejd, siendo uno de ellos Suleiman Ibn Muhammad Ibn Ghurayr, que amenazó a Ibn Muamar con denegarle la capacidad de recaudar impuestos en la región Nejd si no mataba o desterraba a Abd al-Wahhab. Por lo tanto Ibn Muamar obligó a Abd Al-Wahhab a irse de Nejd.

Abd Al-Wahhab no detuvo sus afanes allí, y en cambio fue invitado por un gobernante de un pueblo cercano en Diriyah, Muhammad Ibn Saud. En 1744 se reunieron e hicieron un pacto donde Ibn Saud protegería y propagaría las doctrinas de Abd Al-Wahhab, mientras que a su vez él proclamaría campeón a Ibn Saud para que gobernara toda la Península Arábiga. Este acuerdo fue confirmado con un juramento mutuo de lealtad (bayah) y ese mismo año marcó la emergencia del primer estado saudí, el Emirato de Diriyah.

La doctrina wahabí y el movimiento salafista

El movimiento wahabí se puede decir que se inspiró en los escritos de Ahmad bin Hanbal, fundador de la escuela Hanbali de pensamiento. Aunque esta cuestión está en su mayor parte en debate ya que los wahabíes no se consideran a sí mismos como parte de ninguna escuela de pensamiento. Los wahabíes siempre han rechazado toda la jurisprudencia que, en su opinión, no se adhirió estrictamente a la letra del Corán y del Hadiz, no obstante esta afirmación, ellos siguen la metodología Hanbali de conservadurismo extremo en la aplicación de la ley de la Sharia.

El movimiento salafista

El salafismo es un movimiento ultra conservador dentro de la rama sunita del Islam. La doctrina del salafismo es una que toma un enfoque fundamentalista del Islam, centrándose en la emulación del profeta Mahoma y sus primeros seguidores de Al-Salih Al Salaf (piadosos antepasados). Al igual que el wahabismo y la escuela Hanbali, rechazan las innovaciones y garantizan una aplicación estricta de la ley de la sharia. Aunque comparten muchas similitudes con la doctrina wahabí, los salafistas, más aún, rechazan el término wahabí, lo consideran un agravio. Aún así, los salafistas modernos tienden a considerar Abd Al-Wahhab como un salafista, y su libro Kitab al-Tawhid todavía se lee y es citado frecuentemente por los seguidores y eruditos salafistas.

Aunque tienen un pasado diferente, ya que el wahabismo se originó en la Península Arábiga y el salafismo se originó en Egipto, comparten la misma doctrina de purgar las prácticas consideradas por ellos como idolátricas, tales como las visitas a los santuarios y tumbas, y otras “impurezas”.

Se podría desglosar la doctrina wahabí en estos aspectos definitorios:

- 1- El cumplimiento estricto del Corán y las tradiciones proféticas. Esto significa una interpretación literal del Corán y la oposición a Tawil, que significa interpretaciones metafóricas.
- 2- Estricta oposición al acto de Tawassul a través de otro que no sea Alá, lo que significa pedir a Alá por algo a través de la utilización de un santo difunto u hombre piadoso como intermediario. Esta parte se refiere a su oposición a la visita de tumbas y a la fe en el “culto a los santos”. Este acto es visto por los wahabíes como Shirk (politeísmo).
- 3- Abrazar las ideas de Ibn Tayyima, que permiten declarar no-musulmán a un musulmán confeso que no sigue la ley islámica -de tal manera que el “verdadero musulmán” justifica su guerra y conquista sobre aquellos a los que se considera como no musulmanes.

La misión wahabí

Cuando Ibn Abd Al-Wahhab pactó con los gobernantes de Diriyah con la perspectiva de difundir sus herejías fácilmente a través de ellos, de buen grado cooperaron con él con la esperanza de extender sus territorios y aumentar su poder. Se esforzaron plenamente para difundir sus ideas en todas partes.

Ellos declararon la guerra contra los que rechazaron unirse al ejército de Muhammad Ibn Saud cuando se declaró que es halal saquear y matar a los no wahabíes. Muhammad Ibn Saud y Muhammad Ibn Abd Al-Wahhab llegaron a la conclusión que aquellos que no aceptarían el wahabismo serían kafirs y mushriks (politeístas) y que era halal matarlos y confiscar sus posesiones, anunciando públicamente esta declaración siete años más tarde.

Esta nefasta alianza entre la ideología wahabí y la familia Al-Saud ha perdurado por más de dos siglos y medio, sobreviviendo tanto la derrota como el colapso. Las dos familias (la de Abd-al-Wahhab y Al-Saud) se han desposado varias veces a través de generaciones y no es ninguna casualidad que en la actual Arabia Saudita el ministro de religión es siempre un miembro de la familia Al-Sheikh, descendientes de Ibn Abd-al-Wahhab.

Uno de los ataques más notables y crueles de los wahabíes ocurrió en Karbala en 1802. Allí ellos entraron en la ciudad y mataron a la mayoría de su población en los mercados y en sus hogares. Destruyeron la cúpula colocada sobre la tumba del Imam Hussein, el tercer Imam infalible en la fe chiíta, y saquearon la tumba por completo. Este acto fue y sigue siendo considerado como uno de los crímenes más atroces cometidos contra la ciudad de Karbala y la población chiíta en su conjunto. También es de destacar que

este acto fue legitimado por los agresores wahabíes en que no consideraron a la población de Karbala como musulmanes en absoluto. Este crimen fue seguido por otros varios asaltos nefandos a lo largo de la región, incluyendo el ataque a Taif, en la región de Hiyaz en la Península Árabe, donde en 1803 masacraron a toda la población masculina y esclavizaron a las mujeres y niños de la ciudad.

Al-Saud logró establecer su dominio sobre el suroeste de Siria entre 1803 y 1812 antes que fuera expulsado por las fuerzas egipcias actuando bajo el Imperio Otomano, lideradas por el bajá Ibrahim. En 1818 derrotaron a Al-Saud, arrasaron la capital Diriyah y ejecutaron al emir Al-Saud. Sin embargo, no llegaron a destruir el liderazgo político y religioso de la Casa de Saud y la ideología wahabí. Un segundo estado saudí pronto se levantó de sus cenizas (Emirato de Nejd) y duró de 1819 a 1891. Desde que fue aislado dentro de la región de Nejd, un lugar desolado carente de recursos y con escasa comunicación y transporte en el momento, los otomanos no se vieron motivados a llevar a cabo más campañas en la región, y de esta manera la ideología wahabí sobrevivió, aunque muy debilitada.

Pero todo esto cambiaría con la caída del Imperio Otomano después de la Primera Guerra Mundial cuando los administradores británicos buscarían colaboradores divisionistas en el mundo árabe, como lo habían hecho en el subcontinente indio en años anteriores. Encontraron a los colaboradores perfectos en la sectaria doctrina wahabí. Los saudíes horrorizaron y fascinaron a los británicos, al mismo tiempo que Winston Churchill escribía que los wahabíes “mantienen como una prenda del deber, así como de la fe, el matar a todos aquellos que no comparten sus opiniones y hacer esclavos a sus esposas y niños. Las mujeres han sido ejecutadas en los pueblos wahabíes por simplemente salir a la calle”. (1)

Sin embargo, Churchill también expresó su admiración por Ibn Saud por su “lealtad inquebrantable” a los británicos. Un memorando del gobierno británico a partir de mediados de 1940 señalaba que “la influencia de Ibn Saud en el Oriente Medio es muy grande, y se ha utilizado consistentemente durante varios años en respaldo a nuestra política”. (2)

Con el ascenso del presidente egipcio Jamal Abdul Nasser, un héroe del nacionalismo árabe, los EE.UU. también comenzaron a interesarse en la casa de Saud. El presidente estadounidense Eisenhower también estaba buscando un plan para dividir a los árabes y derrotar los planes de sus enemigos (la Unión Soviética), mediante la proyección del rey saudí como contrapeso de Nasser. Esta estrecha relación entre Estados Unidos y los saudíes tuvo un gran éxito durante la intervención soviética en Afganistán, donde los saudíes y los EE.UU. cooperaron cerradamente en armar, respaldar, entrenar y promover el yihadismo contra los “infiel” soviéticos. Esta relación es la que el profesor Tim Anderson describe como “no sólo una relación entre una potencia global y un proveedor de petróleo, sino más bien la de la gran potencia con un colaborador político principal en la región, y uno con un largo historial de sectarismo”. (3)

Esta alianza se mantiene en pie hoy y en la siguiente parte de esta serie de artículos, vamos a explorar su colaboración en el conflicto sirio y el proyecto que se llama “El Estado Islámico de Irak y el Levante”.

3: La misión wahabí se propaga a nivel mundial

En los artículos anteriores hemos explorado los orígenes de la ideología sectaria en los primeros días del Islam, los Khawarij. También hemos examinado la oleada de la misión wahabí, una ideología takfirí similar que se originó en el siglo 18, y que sigue viviendo hasta el día de hoy gracias al apoyo de diferentes potencias imperiales, el Imperio Británico y los Estados Unidos. En esta parte final, vamos a examinar la globalización de la ideología wahabí después de los ataques del 11 de septiembre y su último pico en la organización terrorista que hoy asola el mundo, el Estado Islámico de Irak y el Levante.

El Islam político y sus diferentes versiones

La era de la presidencia de George W. Bush se caracterizó por los ataques del 9/11, las invasiones a Afganistán e Irak en lo que se llamó una guerra global contra el terrorismo. El resentimiento musulmán por las ambiciones imperiales de Estados Unidos en la región ha sido durante mucho tiempo una parte esencial de la políticas de Oriente Medio, principalmente debido al apoyo al Estado de Israel, que es considerado por los habitantes de la región como un punto de apoyo colonial de las grandes potencias en la región. El Islam político o islamismo que se desarrolló durante el siglo 20 se expresó en una variedad de formas. En primer lugar, están las versiones wahabíes y de la Hermandad Musulmana, que se oponen a los movimientos nacionalistas árabes seculares de la región, enemigos de los poderes imperiales que tratan de dominar las regiones. Estos movimientos islamistas han dependido durante mucho tiempo de la ayuda exterior para deponer a los nacionalistas seculares indígenas, donde los wahabíes han extendido su doctrina altamente sectaria a diferentes partes del mundo islámico, y los Hermanos Musulmanes han lanzado varias insurgencias, principalmente en Egipto y Siria. La segunda versión del Islam político está representado por Irán, que desarrolló una firme postura antiimperialista popular contra Occidente como resultado de la experiencia de una monarquía, apoyada por Occidente, y del derrocamiento de un gobierno democrático laico por un golpe de Estado de Estados Unidos en 1953 (ver operación Ajax).

Esta última versión del Islam político ha sido desde 1979 una espina en el costado de las ambiciones imperiales de Estados Unidos en tanto Irán rápidamente se involucró en la guerra civil del Líbano con la creación de la poderosa milicia Hezbolá, tanto para contrarrestar la invasión israelí como para difundir los ideales de la revolución iraní. Hezbolá sigue siendo un poderoso movimiento de resistencia contrarrestando la amenaza israelí en el sur del Líbano hasta el día de hoy, a pesar de los requerimientos de todas las milicias involucradas en la guerra, de disolverse después del Acuerdo de Taif en 1990.

Los EE.UU. fueron rápidos para usar a su entonces aliado Saddam Hussein para invadir Irán en 1980 por lo que le ofrecen una gran cantidad de asistencia militar, incluyendo lo que muchos creen en Irán que fueron armas químicas tales como el gas mostaza, para su uso sobre las fuerzas iraníes. La guerra terminó en un desastre tanto para Irán como para Irak, que sufrió severas pérdidas económicas. Más tarde, este último se vió

obligado a invadir Kuwait, un estrecho aliado de Estados Unidos, con el fin de compensar la drástica disminución del nivel de vida que la guerra con Irán había causado en Irak. De esta manera, Saddam Hussein ya no era un aliado de los EE.UU., sino un enemigo. Una vez más, los Estados Unidos y los wahabíes saudíes se situaron espalda con espalda en la lucha contra la misma persona a la que sólo unos pocos años antes habían respaldado contra el Irán revolucionario.

Como se explica en el artículo anterior, la asociación estadounidense-wahabí fue crucial en los esfuerzos para desangrar a la Unión Soviética durante la guerra en Afganistán. El fin de la guerra fría se pensó como el comienzo de una nueva era en el Oriente Medio, donde los EE.UU. y sus aliados regionales podrían pasear libremente para dominar la región. Múltiples insurgencias terroristas sobrevinieron, principalmente en el Cáucaso y Asia Central después de la caída de la Unión Soviética (insurgencias en Tayikistán, Uzbekistán y Chechenia), todas ellas fuertemente financiadas por el estado wahabí y su principal patrocinador, los EE.UU.

Irán, sin embargo, con su incondicional postura antiimperialista, era una nueva amenaza emergente para la dominación de los EE.UU. y los saudíes. En la década de 1990 Irán logró recuperarse relativamente bien de la devastación causada por la larga guerra de ocho años con Irak, que ahora plantea una amenaza mayor no sólo para las ambiciones imperiales de los Estados Unidos, sino también para la misión wahabí. Los saudíes sentían que su posición como los “custodios de las dos mezquitas santas” fue desafiada por el Irán chií, que dio apoyo a varias organizaciones musulmanas chiítas en el mundo islámico, a menudo en minoría y duramente reprimidas por los regímenes en el poder, que no tan casualmente a menudo eran aliados de Estados Unidos, por supuesto (véase Pakistán, Bahrein y Yemen). Este desafío a la posición saudí también plantea un desafío similar a la hegemonía de Estados Unidos sobre la región desde que los wahabíes y los EE.UU. se hicieron estrechos aliados durante décadas.

La era de George W. Bush

La era de George W Bush profundizaría aún más los lazos entre Arabia y los Estados Unidos a raíz de los ataques del 9/11. A pesar de que quince de los diecinueve atacantes eran de origen saudí, la culpa de los ataques fue atribuida a Afganistán e Irak, y ambos países fueron invadidos. La razón oficial dada para invadir Irak fue que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva (ADM) y que había patrocinado al terrorismo a pesar de que ninguna evidencia real se presentó para respaldar cualquiera de estas afirmaciones.

Irak bajo Saddam llevaba la mayor parte de dos décadas en que había sido útil para mantener el Irán chiita bajo control, su odio hacia los iraníes y los chiítas fue visto como una razón para dejar que él mantenga su gobierno en Irak, a pesar de la confrontación entre Irak y los saudíes durante la primera Guerra del Golfo. El punto de vista de los iraníes es que las invasiones de Afganistán e Irak en realidad sirvieron para rodear a Irán, en lugar de luchar contra el terrorismo, el cual, según la visión de muchos iraníes, fue creado y fomentado por los propios Estados Unidos (ver los talibanes y Al Qaeda). Otra razón para deponer a Saddam fue el hecho de que él tenía

profunda animosidad contra Israel, amenazándolo varias veces con ataques de misiles y desde la perspectiva de Irán, la seguridad de Israel es y ha sido siempre el interés más importante de Estados Unidos en la región. No obstante la profunda enemistad entre Irán y Saddam, Irán, junto con Siria bajo Bashar Al-Assad, se opuso a la invasión de Estados Unidos en 2003.

Los EE.UU., junto con sus aliados regionales, habían esperado reemplazar a Saddam con un gobierno amigo de Occidente para “la introducción de la democracia” en Irak. La política en ese entonces era dar poder a la mayoría chií del país, la que durante mucho tiempo habían sido oprimida por Saddam y su régimen. Sin embargo, lo que los EE.UU. no habían comprendido eran los estrechos vínculos entre la población chiíta en Irak y la nación chiíta de Irán. La “reconstrucción de Irak” no sólo se vio afectada por los movimientos insurgentes sunitas en el oeste de Irak, sino también por los enfrentamientos hostiles por parte de las milicias chiítas, como la Organización Badr y el Ejército Mahdi.

La población chiíta de Irak no dió la bienvenida a los ocupantes que los EE.UU. esperaban, por el contrario, varios años de insurgencia dirigida por los líderes chiítas prominentes como Muqtada Al-Sadr y respaldada por la Guardia Revolucionaria Iraní (Sepah-e Pasdaran), prolongaron la ocupación de los Estados Unidos y lo pusieron en una posición difícil.

El gobierno del país estaba ahora fuertemente dominado por los políticos chiítas y líderes que se negaron a iniciar relaciones hostiles contra sus hermanos en Irán, a pesar de la presión estadounidense. Los EE.UU. no habían podido entender que muchos de los políticos iraquíes como Nouri Al-Maliki estaban profundamente afiliados al establecimiento político iraní, un hecho que enfadó a los saudíes. Un cable de Wikileaks reveló la insatisfacción de los saudíes con Al-Maliki.

El rey dijo que no tenía “ninguna confianza en Maliki, y el embajador (Fraker) es muy consciente de mis puntos de vista.” El rey afirmó que él había rechazado los ruegos del ex presidente Bush para que él se reuniera con al-Maliki. El rey dijo que había conocido a al-Maliki a principios de mandato de al-Maliki, y el iraquí le había dado una lista escrita de los compromisos para la reconciliación en Irak pero, según el saudí, había fallado en cada uno de ellos. Por esta razón, el Rey dijo que al-Maliki tenía poca credibilidad. “No confío en este hombre”, declaró el Rey, “él es un agente iraní”. El rey dijo que le había dicho a Bush y al ex vicepresidente Cheney “¿cómo puedo reunirme con alguien en el que no confío?” Al-Maliki ha “abierto la puerta a la influencia iraní en Irak” desde que asumió el poder, dijo el rey, y que “no estaba en absoluto esperanzado” por al-Maliki, “o me habría reunido con él”.

De hecho, los EE.UU. habían entregado Irak a Irán en una bandeja de plata y creado un estrecho aliado de Irán, para disgusto de los saudíes. Los temores fueron creciendo ahora en Riad y entre sus aliados por la creación de una “media luna chiíta”, un término acuñado en 2004 por el rey jordano Abdullah II en referencia al eje sirio-iraquí-iraní y el poderoso partido Hezbolá en el Líbano.

La “primavera árabe” y la globalización del wahabismo

¿Hasta dónde estaban dispuestos a llegar los saudíes para parar esta amenaza que ellos perciben? De acuerdo con el ex jefe del Servicio Secreto de Inteligencia Británico, MI6, Sir Richard Dearlove, el príncipe Bandar bin Sultan, que una vez fue el poderoso embajador saudí en Washington y jefe de la inteligencia saudí, le había dicho: “El tiempo no está muy lejos en el Oriente Medio, Richard, cuando literalmente ocurra que ‘Dios ayude a los chiítas’. Más de mil millones de sunitas simplemente han tenido suficiente de ellos”.

No hay dudas acerca de la exactitud de la cita del príncipe Bandar, secretario general del Consejo de Seguridad Nacional de Arabia Saudí desde 2005 y jefe de inteligencia general entre 2012 y 2014, los cruciales dos años cuando yihadistas del tipo Al Qaeda en Irak y Siria causaron estragos en los países. Disertando en el Instituto Real de Servicios Unidos, Dearlove, que encabezó el MI6 entre 1999 y 2004, enfatizó en la importancia de las palabras del príncipe Bandar, diciendo que constituían “un comentario escalofriante que recuerdo muy bien, exactamente”.

Cuando la así llamada “primavera árabe” recaló en Siria, no fue casualidad que los saudíes estaban a la vanguardia de la oposición al gobierno secular del presidente Assad, con Riad proporcionando rápidamente armas y fondos a los grupos yihadistas sumamente sectarios que luchan contra el Ejército Sirio. Aquí es donde el proyecto imperial estadounidense llamado Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL) entra en la escena. Desde el inicio de la “guerra civil” siria, la así llamada oposición fue totalmente dominada por los yihadistas sectarios que comparten la misma ideología wahabí que sus patrocinadores en Riad, y que deseaban acabar con las comunidades minoritarias en el país y declarar un emirato wahabí .

Estos Takfiris a menudo se unen a miles de otros extranjeros Takfiris (grupos en Siria como Jaysh Al-Muhayirin Wal Ansar, un grupo de Chechenia y el Partido Islámico del Turkestán, que consisten principalmente en uigures de China) que vinieron de todas partes del mundo, un testimonio de lo extendida que había devenido la ideología wahabí.

Por supuesto, todo esto se hizo posible a través del armamento y la financiación de los terroristas no sólo por el estado wahabí, sino también mediante el apoyo de los EE.UU. y sus aliados en Europa y Oriente Medio, especialmente los Hermanos Musulmanes dominados por Turquía, bajo el disfraz del respaldo al fantasma de una oposición moderada para derrocar al gobierno sirio.

Al echar un vistazo más de cerca a la retórica de los militantes takfirís que operan en Siria e Irak, no es difícil entender que sus principales enemigos son las poblaciones chiítas de estos países, y en última instancia, el bastión chiíta de Irán. El hecho de que el Estado Islámico de Irak y el Levante usa el término “la Safawiyya”, una referencia a la dinastía Safavid de Irán que convierte el país para el chiísmo en el siglo 16, principalmente usado por los takfirís como un insulto para referirse a los ejércitos de Irak y Siria, es un testimonio de su odio por los chiíes. En su magazine online llamado

“Dabiq”, ISIL deja claro terminantemente este punto al declarar que los “Rafidah (un término despectivo para los chiítas) son apóstatas que deben ser eliminados a través de los más brutales medios”. Por otra parte, muftíes saudíes, entrando ilegalmente en Siria han declarado en varias ocasiones que el asesinato de chiítas es considerado halal, y que todo lo que hay que hacer es proferir la palabra “Bismillah” (en el nombre de Dios) antes de “cortarlos como perros”. Los chiítas que son víctimas de este grupo terrorista siempre son asesinados de la manera más brutal, como hemos presenciado principalmente en Irak, pero también en Siria, a través de decapitaciones, ahogamientos, puñaladas y así por el estilo.

Sin embargo, esto nunca habría sido posible sin el enorme apoyo de los EE.UU. Los documentos de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) muestran que los EE.UU. sabían muy bien que el armamento de los “moderados” resultaría en el pertrechamiento de los terroristas takfiris, pero optó por seguir con el plan previsto a pesar de las consecuencias catastróficas. Los documentos indican:

“AQI (Al-Qaeda de Irak) apoyó a la oposición siria desde el comienzo, tanto ideológicamente como a través de los medios de comunicación”.

“Si la situación se desenreda existe la posibilidad de establecer un declarado o no declarado principado salafista en el este de Siria (Hasakah y Der Zor), y esto es exactamente lo que las potencias que apoyan a la oposición quieren, con el fin de aislar al régimen sirio”.

“ISIL también podría declarar un estado islámico mediante su unión con otras organizaciones terroristas en Irak y Siria, lo que creará un grave peligro en lo que respecta a la unificación de Irak y la protección de su territorio”, expresa el informe de la DIA, con fecha de agosto de 2012.

Por otra parte, Joe Biden también admitió sobre el hecho de que sus aliados crearon la plaga terrorista en la región declarando que “el ‘mayor problema’ de América en Siria son sus aliados regionales”.

“Nuestros aliados en la región serían nuestro mayor problema en Siria”, dijo, explicando que Turquía, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos están “tan determinados a acabar con Assad” que en un sentido comenzaron una “guerra proxy entre sunitas y chiítas” vertiendo “cientos de millones de dólares y decenas de miles de toneladas de armas” hacia cualquiera que luchara contra Assad. (4)

Como el sacrificio de ISIL debilita tanto a Irak como a Siria, inflamar las tensiones sectarias en un mundo musulmán alguna vez pluralista, brinda el pretexto a Estados Unidos para, con sus militares, arrasar y reocupar los territorios.

El proyecto ISIL es utilizado para dividir Siria e Irak en países sectarios, para el deleite de la misión wahabí. No es casualidad que los EE.UU. hoy favorecen a las “tribus sunitas” en Irak para hacer la lucha principal en su nombre contra los terroristas de ISIL en el oeste de Irak, y no es ninguna casualidad que los EE.UU. quieren armarlos a ellos y a los kurdos hasta los dientes, y así someter a presión al gobierno iraquí para que ceda, o el control, o de hacer frente a la amenaza del separatismo en la región

dominada por los sunitas de la región de Anbar de Irak occidental. Un Irak y una Siria divididos romperían el eje Teherán-Damasco-Bagdad y Hezbolá y severamente debilitarían a Irán en su lucha contra los ocupantes sionistas en Israel, y además también daría a Arabia Saudita mucha influencia en la región y el apretar el lazo alrededor de la población chií de la región.

El principal enemigo que se mantiene de pie entre los wahabíes y su afán de control total sobre el mundo musulmán, son las personas seculares de la región y la población chiíta, que durante siglos se han resistido a los intentos de los wahabíes de exterminarlos. A medida que las guerras en Siria e Irak continúan, el estado wahabí ha fijado su mirada tanto sobre Yemen (donde se está llevando a cabo una campaña masiva para destruir a los chiitas Houthi), como sobre Pakistán y Afganistán, con minorías chiíes importantes que se niegan a aceptar la ideología wahabí. Por lo tanto, la misión wahabí se ha convertido en una campaña para destruir a los que se considera herejes, es decir, cualquier persona que no sea compatible con la misión wahabí de exterminar a los chiítas. Recuerde que todo esto está sucediendo bajo la égida de Washington.

(1) *Tim Anderson, “La guerra sucia en Siria”, capítulo 5, página 42.*

(2) *Ibid.*

(3) *Ibid.*

(4) -<https://www.rt.com/news/192880-biden-isis-us-allies>

Traducción de Leonardo Del Grosso